

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

LAS RECOMPENSAS

El general López Domínguez, no puede ser acusado de falta de generosidad. Nada menos que 964 individuos han sido premiados con motivo de esa deshonrosa campaña de Melilla.

Desgraciadamente, el ministro de la Guerra ha estado poco afortunado en el reparto de las recompensas. Ha atendido más a la recomendación que al mérito, y no ha sabido ser ni equitativo ni justo. Ese hombre tiene el prurito de no hacer nunca las cosas a derechas.

El capitán Ariza, aquel que dirigía la célebre *partida de la muerte*, no ha sido agraciado ni siquiera con una mala cruz. Ni para él, ni para los suyos ha habido recompensas.

El ministro de la Guerra se habrá dicho: ¿quién es ese Ariza? Y se habrá contestado: ¡Ah, sí, un pobre capitán de la reserva, un D. Nadie, como si dijéramos. ¿Y qué ha hecho ese hombre en Melilla? ¡Nada! ¡Absolutamente nada! ¡Ya hay diferencia entre ese malaventurado guerrillero y el heroico infante D. Antonio de Orleans y de Borbón!

Y no quiero pensar—habrá seguido diciendo el general López Domínguez—en esa funesta *partida de la muerte*, formada de asesinos y bandoleros. De esa cuadrilla de miserables salió el foragido Farreu, que cometió la profanación de cortar las orejas al benemérito confidente Amadi. ¡No! No puede haber recompensas ni para Ariza ni para sus presidiarios. Castigos si acaso, en vez de mercedes.

Pues bien, señor ministro de la Guerra, se ha cometido una gran injusticia no premiando, como se merece, al capitán Ariza y a los suyos.

Ese guerrillero y esos presidiarios, han sido durante muchos días los únicos españoles que han combatido con los rifeños en Melilla. Esos miserables han tenido a raya a nuestros enemigos y han guardado aquella plaza por espacio de muchas noches. Esos foragidos, esos criminales—llámeseles como se les llame—han puesto sus vidas al servicio de la patria y han combatido por ella valientemente, sin miedo al peligro. ¡Qué hermosas transformaciones las del entusiasmo, hacer un héroe de un presidiario! ¡Ah, señor ministro de la Guerra, qué gran injusticia se ha cometido no premiando las hazañas realizadas por esos penados! Ser justo, ser generoso, ¡qué cosa más admirable!

Sí, santo y bueno que se le haya concedido una cruz al infante D. Antonio por el solo hecho de haber ido a Melilla, pero también el capitán Ariza y su *partida de la muerte* son acreedores a alguna pequeña recompensa.

La justicia debe ser igual para todos y no debe respetar ni categorías ni clases.

Y por eso la opinión ha premiado con su agrade-

CANTARES

La quices echar de orsequiosa
y al que convidas, gitana,
le das un chico de vino
y una sardina de lata.

Me han dicho que eres muy buena,
que tienes muy buen *sentío*.
¡Que no te alaven, gitana,
que eso es lo que canta un grillo.

Te sentaba las costuras
con mucho gusto, gitana;
mientras, *achántate* el *mierlo*.
si pongo el dedo en la llaga.

Si me comes un *costao*
y vives a mis expensas,
gitana, mía es la culpa,
para qué soy *primavera*.

Gitana, no tengo capa.
Por tí no tengo un botón.
La libertad he perdido,
la vergüenza y el honor.

Te tengo, gitana perra,
tirria y mala voluntad.
cada *pela* que me *apañas*
me cuesta una enfermedad.

cimiento—que vale más que todas las cruces habidas y por haber—á ese malaventurado Ariza y á su partida de presidiarios.

CUENTOS NUEVOS

VILLAGURDINO

Ó EL ARTE Y LA REALIDAD

El pueblo de Villagurдино es uno de los pueblos más originales.

Son tan fértiles los campos que le rodean, que nadie quiere molestarse en cultivarlos para sacar producto de ellos; es tan benigno su clima y tan hermoso su sol, que se construyen las casas de modo que se derrumben en breve plazo por innecesarias para la vida; abunda de tal modo la honra, diez entre los habitantes de Villagurдино, que en cuanto se acierta á dar con algún tuno, se le colma de riquezas y de honores para celebrar tan extraordinario encuentro; por añadidura, es tal el valor legendario de esos habitantes, que juzgarían depresivo para su tradicional dignidad, tener que emplearlo en quitarse de encima á los campi-zegries, tribu salvaje y voraz, que cayó hace años sobre Villagurдино y que es causa de todas sus desdichas.

Los campi-zegries, que apenas llegan á un centenar, se posesionaron de una altura que domina al pueblo y de ella bajan, estaca en mano, en busca de cuanto les hace falta para su reglada vida de holganza y de placeres, volviendo siempre á sus guaridas con un soberbio botín.

Y como la raza de los campi-zegries es una raza famélica é insaciable, sus incursiones á mano armada en Villagurдино repítese con tanta frecuencia, que todo escasea ya en el pueblo, hasta el punto de ser hoy casi imposible hallar en él ni dinero, ni comestibles, ni ropas...

La mayor parte de las capas, singulares prendas de vestir, que son algo así como una especie de uniforme nacional, fueron á parar á las casas de empeños, donde en estos tiempos calamitosos se ha llegado á ver hasta la coleta de un torero, empeñada en varios perros chicos...

Para poner fin á esta situación lamentable, reuniéronse los habitantes de Villagurдино y deliberaron.

—El remedio me parece muy sencillo—exclamó un joven, ¿Queréis verdaderamente que concluyan de una vez nuestros males?

—¡Sí!—respondieron todos.

—Pues no hay nada más fácil—continuó el que había hecho la pregunta á la asamblea. Los campi-zegries son cientos; nosotros somos algunos miles. Armémonos de estacas, como ellos se han armado, y vamos resueltamente á echarlos lejos de aquí ó á acabar de una vez con ellos si lo creéis preferible.

Cuando ya parecía que todos los presentes iban á adherirse á la solución propuesta, resonó de pronto una voz armoniosa.

—¡No, nunca!—dijo aquella voz, que tenía las más seductoras inflexiones.—Eso sería indigno de nosotros. ¿La fuerza bruta? ¡Jamás! ¡Quédese tan odioso recurso para las ra-

zas inferiores! Entonces, ¿en qué nos diferenciamos de los campi-zegries? No necesitamos, por fortuna, acudir al humillante empleo de la fuerza. ¿No oís mi voz llena de encantos? Pues bien, yo la pongo al servicio de mis compatriotas. Yo, con la seducción irresistible de mi voz, convenceré á nuestros enemigos de que la conciencia, el deber y el honor, les ordenan renunciar á sus rapiñas y á sus atentados. Hablaré, y si eso no basta, cantaré... Si no les convence la letra, los dejaré adormecidos con el mágico arrullo de la música.

Oyéronse ruidosos aplausos.

El artista estuvo largo tiempo haciendo resonar primorosas melodías, pero no por eso suspendieron sus incursiones, cada vez más devastadoras, los campi-zegries.

En vista de que el mal duraba y cada día iba agravándose, volvieron á reunirse en asamblea los habitantes de Villagurдино.

El joven partidario del uso de la fuerza, exclamó:

—Es inútil que esperemos echar de aquí, por medio de canciones á esos vándalos que nos maltratan y nos saquean. Su vida es la rapiña, y como no tienen ni han tenido nunca otra, y son ya viejos para empezar ahora á trabajar; como además les va así perfectamente, por muy bien que cantemos no han de convencerse de que deben morir de hambre... No olvidéis que hasta las estacas con que vienen á apalearnos son nuestras... ¡Caigamos sobre ellos sin perder un minuto!

Ya todos los congregados iban á aceptar los prácticos consejos del que así se expresaba, cuando de repente dejáronse oír los más dulces y sonoros arpegios y una voz ideal dijo, con admirable acompañamiento de arpa:

—¡La fuerza!... ¡Qué cosa más repugnante!... Eso nos degradaría... Además, el procedimiento es muy antiguo... Los tiempos han cambiado... La metamorfosis operada en la sociedad moderna exige algo más nuevo, algo más elevado, algo que revele mayor inteligencia. Escuchad los sonidos de mi arpa... ¿no son arrebatadores?... Tan pronto sale de ellos un lamento tristísimo, como una tremenda amenaza.

¿Creéis que los campi-zegries puedan resistir mucho tiempo al invencible poder de la voz de oro de este instrumento divino?...

Y el espacio infinito poblóse de embriagadoras y fantásticas notas que del arpa salían, sin que por eso los campi-zegries desaparecieran de Villagurдино, ni suspendiesen sus correrías vandálicas.

Celebraron los habitantes del pueblo nuevas reuniones para acordar el medio de librarse de la horrible plaga que sobre sí tenían.

En una de ellas se acordó tocar la flauta, pues un flautista célebre explicó á sus compatriotas el efecto decisivo que la voz de la flauta produciría en el ánimo de los campi-zegries.

En otra reunión, viendo que también la flauta era inútil, se decidió tocar el clarinete, pues había un músico famoso que tocaba de una manera inimitable dicho instrumento.

Los campi-zegries, entre tanto, no se alejaban de allí, y el habitante de Villagurдино, que proponía siempre echarlos á estacazos, hizo ver á sus compatriotas el peligro de que se pudrieran las estacas si pasaba más tiempo sin hacer uso de ellas.

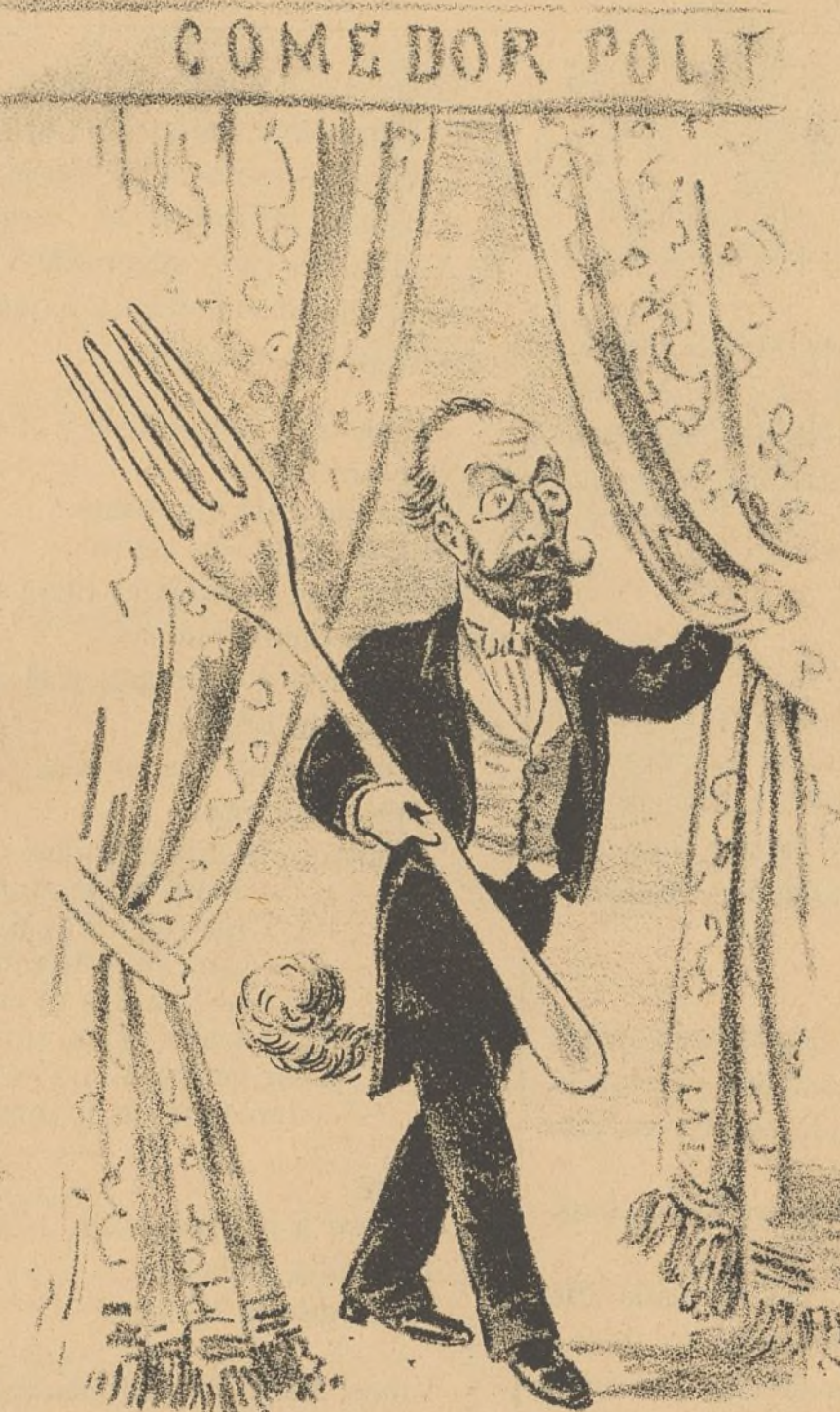
DON QUIJOTE.



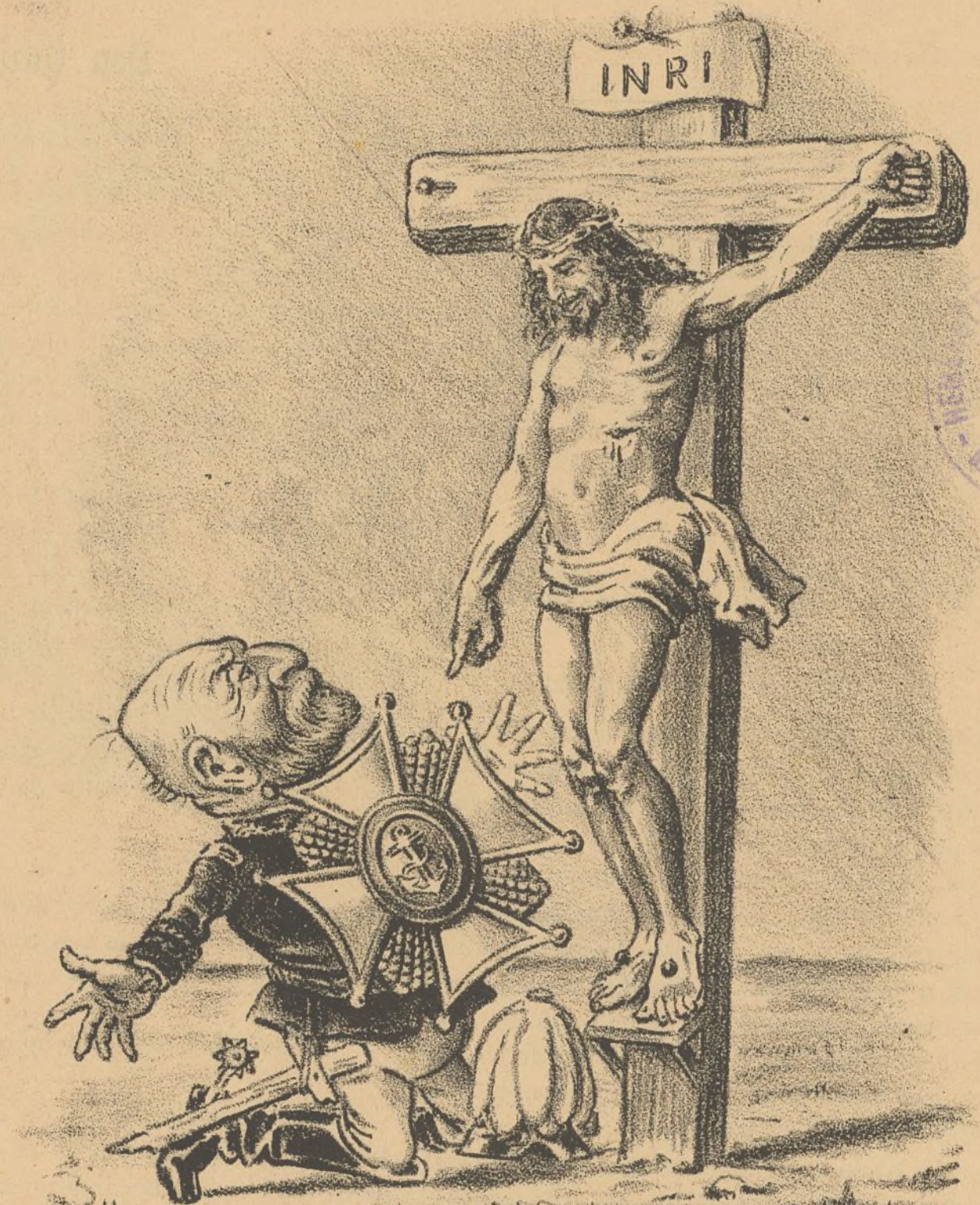
Sustitución del "pinar de las de Gomez" por un paseo de alcornoques.



- LA HERMANA PIO DE BANCO. -
Aplicando un remedio peor que la enfermedad.



Vuelve á la política, entrando por el comedor.



Jesús mío. ¿Que has hecho para merecer esa cruz?
¿Tú? ¿Que has hecho para merecer la del Mérito Naval?



Periodistas encausados - y asesinos indultados.



También Sancho Panza á pares - da esta semana collares.

Lit Jesús del Valle 36



Vil! quien tolere á Inglaterra un palmo de nuestra tierra.

A que este embajador no se vuelva sin los cuartos.



LA TRINIDAD ANÁRQUICA.



Ya nos permiten que pongamos una batería... de cocina.



- Los millones están verdes, mas soy tu amigo... ¡barbián! - ¡Que compramisó! ¡sultán! ¡Que me pierdes! ¡Que me pierdes!

—¿Las estacas?... ¿Para qué hacen falta ya? Nuestros enemigos deben estar á estas horas preparando sus maletas para marcharse—dijeron á una el cantante, el arpista, el flautista y el del clarinete.

Al oír tan grata nueva los villagurdinenses acercáronse en silencio á la morada de los jefes de la tribu invasora, y pusieron á escuchar por las cerraduras de las puertas para convencerse de que allí dentro se hacían preparativos de viaje; más sólo percibieron el ruido de un cuerpo humano al caer lánguidamente en el lecho, y luego estas palabras, dichas en el tono más apacible y más suave:

—¿Qué suerte la nuestra el haber encontrado un pueblo así!... ¿Verdad que es este un pueblo original... y eminentemente artístico?

UNA CARTA DE RUIZ ZORRILLA

Sr. D. EDUARDO SOJO.

Mi distinguido amigo: Ha llegado á mi poder el *Almanaque* de DON QUIJOTE, con que ha tenido usted la bondad de obsequiarme, y le doy las más expresivas gracias por su atención.

Ya con la pluma en la mano, no he de dejar de decirle á usted que leo con la mayor asiduidad su bien escrito semanario, tan independiente como jamás hubo otro en nuestra patria, y que le felicito por su constante é inteligente campaña de ruda oposición, así como por haber sabido constantemente evitar que se deslice ni el más ligero ataque á ningún republicano, que es el primer deber que tenemos cuantos nos honramos con este título, mientras estemos sometidos al yugo de nuestro común enemigo, que es la monarquía.

Es de usted, con la mayor consideración, afectísimo amigo, atento y seguro servidor que besa su mano.

MANUEL RUIZ ZORRILLA.

París 13 de Enero de 1894.

IDA Y VUELTA

(VERSO... HERÓICO)

I

¿Oís cómo resuena en la anchurosa plaza de los herrados cascos el rudo golpear, y cómo llena el aire, cuál instrumento músico, y cómo multiplicalo en ondas cien el eco, de fáuces potentísimas el fiero relinchar? ¡Es él! ¡Es él!... caballo que erguido y orgulloso transporta al leal caudillo que, al África al marchar, anhela valeroso entrar en lid. Frenética la multitud aclama al hombre sin segundo, escúchanse los vítores nerviosos resonar, banderas mil tremolan, el entusiasmo crece. ¿Oís? de los clarines el bélico rumor atruena los espacios, forma conjunto armónico, se mezcla con las voces de tal cual vendedor de bollos y altramuces; el grito de la patria en todo pecho vibra, á todos enardece y ansiando ver á Hesperia sin mengua ni baldón, estrújense las gentes, agólpanse anhelosas y unánimes proclaman invicto al campeón. ¡No más negociaciones, ni pláticas, ni treguas! ¡Castigo á los culpables! Que sepa el bereber—exclaman—que los hijos de Alfonso y de Pelayo, de Jaime, de Fernando, de Sancho y Beranguer, celosos de su honra, castigan una ofensa sin ver si el que la infiere es grande ó chiquitín. Como ellos piensa el héroe y así le victorean, y arrójanle fanáticos de flores un jardín y téjenle coronas de palmas y laureles y nobles y plebeyos, igual ricos que pobres, ardiendo en entusiasmo aclámanle sin fin

.....
¿Oís el de los vélites acompasado andar? Mañana en el combate serán á cual más bravos; no van á hacer maniobras que van á pelear.

II

No de luchar indómito en la africana tierra, con las salvajes kábilas regresa el infanzón. No triunfos ha alcanzado, mas sí fama perpétua, de amigo de *Muleyes*, *bajases* y Maimón. Por eso en las ciudades no plácemes le aguardan, ni aplausos, ni banderas, ni palma, ni laurel. ¡Coronas! Pero, ¡cielos! ¡Qué dádivas tan dulces! ¡Qué cariñosos dones! ¡Qué fuego tan nutrido de nabos y patatas y de ajos á granell!...

.....
La historia de la patria en caracteres fúlgidos, escribirá en sus páginas este hecho con carbón é igual propios que extraños, hidalgos que pecheros, verán en tal caudillo un César... de Alcorcón.

LANZADAS

Esos hombres que ocupan el poder, más que torpes é ineptos, parecen imbéciles.

Todavía no resuelta la cuestión de Melilla, tratan de exaltar nuevamente á la opinión con ese funesto proyecto, tan favorable á los intereses de Inglaterra, de construir un puerto en el fondeadero de Puente Mayorga.

Sí, la locura.

Pero la construcción de ese puerto, que nos colocaría á merced de los cañones ingleses, con quenosamenza Gibraltar, favorece en alto grado á la compañía explotadora del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras.

Y del consejo de administración de esa compañía forma parte el «gran todo» de la situación, D. Emilio Castelar.

No queremos poner en duda el patriotismo de nadie. Pero conste que la construcción de ese puerto, según la opinión general, es una grande, es una enorme insensatez.

Venga el gobierno mucho cuidado con lo que hace.

• Dícese que el ministro de Hacienda se halla dispuesto á pedir á las Cortes el establecimiento de una contribución extraordinaria y transitoria, por igual cantidad que la que suman los gastos de la expedición militar á Melilla.

Pero hombre, ¿y esa indemnización que va á concedernos el Sultán?

El Sr. Cánovas, al decir de los periódicos, no ha asistido á la recepción verificada el día 23 en Palacio, por hallarse indispuerto.

¿Indispuerto?

¿Con quién?

Al ministro de la Guerra le ha sido concedida la gran cruz del Mérito Naval.

—¡Adiós, Churruca!

En cambio el ministro de Marina ha sido favorecido con la gran cruz del Mérito Militar.

—¡Adiós, Espartero!

Ayer le decía á Sagasta, su compañero Moret:

—¡Si pudiera usted romperse otra vez el peroné!

El Sr. Silvela ha abandonado el retraimiento y á vuelto otra vez á la vida pública.

A actuar de hombre público, queremos decir.

Se anuncia la aparición de un nuevo periódico, órgano del Sr. Romero Robledo.

El programa del nuevo colega podrá sintetizarse en esta frase:

«Salga el sol por... la Trasatlántica.»

Concha Castañeda, el inverosímil ministro de Hacienda de los conservadores, ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III.

¿Y dónde va á colgarse ese hombre la cruz?

¡Como no sea en las orejas!

Mr. Gladstone, el jefe del gobierno inglés, ha pasado unas cuantas horas en San Sebastián.

El ilustre viajero, ha aprovechado bien el tiempo y ha visitado lo más notable de aquella población.

Al pasar por el Gran Hotel, dicen que le dijo el *cicerone* que le acompañaba:

—Aquí tuvimos preso el año pasado al presidente del Consejo, durante algunos días.

El infante D. Antonio ha sido agraciado con la cruz del Mérito Militar, por su «brillante conducta» en la «campaña» de Melilla.

Digamos, parodiando á Ribot y Fontseré:

Una cruz veo en tu pecho,
¿qué otra tontería has hecho?

El Sr. Sagasta continúa mejor de sus dolencias. Ya está en disposición de marcharse á paseo.

Gracias con motivo del santo de D. Alfonso XIII:

A Rampolla... collar (de Carlos III).

A Perier (Casimiro), de París... collar.

A Tetuán (á) Duque de... collar.

A Montero Ríos, suegro de Vincenti... collar.

Este último se le deja imponer por no desairar á la persona que le *orsequia*.

«Estos eran dos amigos y el uno se llamaba Guerra y el otro Parra.

»Guerra tenía una parra.

»Parra tenía una perra...»

Este juego de prendas tiene segunda parte, lo cual que nunca fueron buenas.

Estos eran dos amigos, y el uno se llamaba Pasquín y el otro López.

Pasquín tenía una cartera.

López tenía otra.

Y Pasquín le dijo á López:

—Pepe, yo te crucifico.

Y Pepe replicó:—Mira,

Pasquín, pues lo mismo digo

Y ambos á dos se cruzaron

y cruzaron á un obispo,

por supuesto, no en su clase,

sino en clase de marisco.

Menú:

Saumar á la Chambord.

Timballes Isabelle.

Poulardes du Matüser.

Vinos: Xerés Oro... Johannisberg... Weib wein und gescaug (de Straus, vals.)

Cubierto: 3 pesetas con café y gotas.

• «En el Comedor de la Caridad, situado en el Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, calle de Claudio Coello, fueron socorridas ayer 2.344 personas.»

«El banquete de Palacio ha sido lo que en «la casa» denominan «banquete grande» por el número de invitados.»

Pero no llegó al de 2.344.

Dicen algunos periódicos que varias partidas de insurrectos sicilianos llevan cruces en lugar de banderas.

Verán ustedes cómo resulta que son peregrinos con trabucos.

No haría más un padre por un hijo de lo que hace el Sultán.

¡Cómo va á recibir, Alah mediante, á nuestro general!

Mona, alcuzeuz, caballos, odaliscas,

Aún hay Patria, aún hay Patria y... Prendergast.

El sistema económico de D. Germán, continúa dando sus frutos:

Hace seis meses que no cobran los maestros de las escuelas públicas de Ciudad-Real.

Detrás vendrá la supresión de los profesores.

Después, la de los niños.

Y por último, la del claustro... materno.

Algún diario dice que D. Ricardo Ducazcal, se propone exhibir en Madrid, mediante un «corto interés» por la entrada, al moro Amadi, desorejado de suyo.

Esto si se lo permiten

las naciones extranjeras:

es decir, pongo por caso:

la de Colmenar de Oreja.

Se asegura que Becerra es de los que opinaban que no debería nuestro embajador extraordinario tomar la *Muna*, en Marruecos.

Entiendan ustedes que decimos *Muna* no mona.

Una aclaración:

A ruegos del interesado hacemos constar que la obra *Ciertos son los toros*, estrenada con gran éxito en el teatro Lara, es original de D. Joaquín Abati y Diaz, y no de D. Gaspar Abati, como dijimos por equivocación.

Libros:

Los Incendios, por E. Martínez Díaz.

He aquí el sumario de este interesante folleto: Prólogo, por D. Vicente Balbás.—Consideraciones.—Medidas preventivas.—Útiles.—Medios de contención.—Salvamentos en los domicilios.—Salas de espectáculos: manera de desalojarlas.—Asistencia.—Simulacros.—Amarres.

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid